

AMOUNT AND THE COMPANY OF THE PROPERTY OF THE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En la península una pesera al mes.-Extranjero, tres me-Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana.

En segunda y tercera.

O0'05 pesetas línea

O0'10 id. id.

En primera.

O0'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

putacion provincial nuestro particular amigo D. Federico Chápuli.

En el breve discurso de gracias que el Sr. Chápuli pronunció al tomar posesión de su cargo, expuso lo que todos sabemos: que el estado de la Diputación no puede ser más precario y que de no realizarse con el concurso de todos un supremo esfuerzo, se vá derechamente á

Dificil y espinoso es el cargo de presidente de la Diputacion, y no merece por cierto que por él se felicite á aquel á quien ha cabido la desgracia de ocuparle no.1 of onisev vilax liebni

Pero por lo mismo que es dificil y espinoso, requiere grandes condiciones de energia y actividad, puestas al servicio de atenciones tan sagradas como lo son aquellas que pesan sobre la casa de la provincia.

Inutil pintar una vez más, el cuadro á la par vergonzoso y triste de nuestros establecimientos benéficos, en los que la escasez y la miseria reinan: y no decimos el abandono más completo como otras veces, gracias al plausible y cristiano celo de sus juntas protectoras.

Pero estas, con todas las relevantes cualidades de amor á los desvalidos, que á sus dignos individuos enaltecen, habrán de estrellarse ante la impotencia, si no se procura que los ayuntamientos ingresen fondos conque atender á las apremiantes necesidades de esos asilos de la caridad.

A que estos ingresos no falten, á que la situación de aquellos establecimientos vaya mejorando lejos de empeorar, debe tender el principal esfuerzo del nuevo presidente de la Diputación provincial.

Con voluntad y perseverancia acaban por ganarse las batallas más dificiles: y si esas cualidades no faltan al Sr. Chápuli, podrá realizar una obra meritoria, mucho más meritoria para los entendimientos sanos, que las de relumbron de que se vanaglorian los que solamente aspiran á éxitos de oropel y de efectismo teatral para el vulgo.

Nosotros deseamos, siquiera sea en bien de tantos infelices, que el nuevo presidente de la Diputación salga airoso de su empresa, y para ello creemos con-dición indispensable que se desligue de todo interés egoista de los caciques, amparadores de los municipios hechos á su imagen y semejanza y que acostumbran á no cumplir sus obligaciones para con la Diputacion, creando el estado de verdadera desesperacion á que se ha lle-

A grandes males enérgicos remedios: y el mal de que la Diputacion se haya aquejada no puede ser mayor, ni mayor tampoco la necesidad de emplear energias extraordinarias para su cura-

ción ous an onos ¿Será capaz de ellas el Sr. Chápuli ó se limitará el nuevo presidente á dejar transcurrir el tiempo, administrando al enfermo, en los momentos álgidos, débiles tisanas en vez de los poderosos reac-

tivos que su gravedad exige? Los hechos nos darán la contestación.

CIRCULAR

SOSDE LA 12

Cámaras de Comercio

Públicas y notorias las incesantes gestiones realizadas por esta Comisión cerca del jefe del Estado, del Parlamento y del Gobierno, para conjurar un conflicto anunciado y previsto hace muchos meses encesas pagasitaria decir otra cosa ses, apenas necesitaría decir otra cosa sino que habiendo fracasado sus incesantes y desinteresados trabajos, ponía integra la cuestión en manos del país; pero hombres de honor y patriotas sinceros que recibieron de la Asamblea de Zaragoza la honrosa cuanto abrumadora

programa, creemos, sin embargo, que al declinar la responsabilidad de lo que Ha sido elegido presidente de la Diutacion provincial nuestro particular
migo D. Federico Chápuli que nos llevaron al desastre y á la ver-güenza, conviene señalar cómo hemos enido hoy á esta situación, y qué parte corresponderá mañana á cada uno, en los males que de ella puedan derivarse.

Un gran infortunio, provocado por la ineptitud de unos, las pasiones de otros y la falta de sinceridad en todos, congreó en Zaragoza á las clases mercantiles é industriales. De aquel hermoso concierto de aspiraciones y de voluntades en que se fundieron las de todas las regiones españolas, después de proclamar á una voz la indestructible unidad de la patria, brotó sana y fuerte una corriente de opinión que si fué desdeñada por los que afirmando que había perdido hasta el «pulso», creíanla muerta para siempre, encarnó en el país, y está vigorizada por 241 organismos que con vida pujante y animosa mantienen hoy aquella obra redentora dentro de la más estric-ta legalidad, pero dispuestos á realizarla, suceda lo que suceda, porque ante ese supremo interés de la patria, ni se explican vacilaciones ni caben aplazamientos.

Para que se realizara con la urgencia que el estado del pais demandaba, acudimos en primer término al jefe del Estado con frases que acaso interrumpieron las artificiosas armonías tan corrientes en los palacios; pero que dentro del mis escrupuloso y obligado respeto, eran ex-presion leal, viva y sincera de los senti-mientos de un país desengañado y dolorido, dispuesto á toda clase de sacrificios; pero resuelto tambien á que de momento y sin aguardar al mañana, se gober-nara con una política de orden y recogi-miento que, rehabilitándonos á todos, orque todos habíamos pecado, hiciera renacer la paz en nuestra casa y nos ga-nara) fuerza el respeto y la consideración restada con tanto desacierto y tanta hu-

Por desgracia para todos, á pesar de tan alta recomendacion, á pesar de la creciente impaciencia del pais, á pesar, sobre todo, de que el interés de los hombres públicos y de sus partidos debiera haber coincidido con el interés puro de la patria, aquel Gobierno cayó sin dar la anhelada satisfaccion al pais, y el que le sustituyó, compuesto de hombres que en cien discursos y artículos solicitaban nuestra cooperación y que pública y so-lemnemente habian prometido realizar las aspiraciones del pais con órden y método, pero inmediatamente y sin interrupcion, apenas si realizaron una sola reforma útil y provechosa; pero toleraron periódicos afectos á su tuvieran una campaña de difamacion, insidiosa y descocada como pocas, pretendiendo inútilmente hacer nuestro descrédito ante el pais, olvidando que cuando se dirige contra personas que tienen la estima y el respeto de la propia dignidad, es arma que no hiere más que al que imprudentemente la esgrime.

Ningún Gobierno como el actual pudo ganar á bien poco precio la opinion del pais; ningún hombre como el Sr. Silvela pudo hacerse el necesario; pero quien guste de contemplar con dolor hasta qué punto llegan las inconsecuencias de esto que en España se llama política; quien retenda juzgar el valor que merecen las palabras de los hombres de gobierno cuando al país se dirigen y quien flando en ellas crea posible la obra de reconstitucion nacional bajo la base de un vasto plan de economías impuestas mediante la reorganizacion de servicios, no por etapas, sino simultánea y enérgicamente en todos los órdenes de la Administración, que lea al señor presidente del Consejo cuando hablando sobre esto decía que «puesto que aun no consistiendo solo en ellas la normalidad económica, sin su ejecución sincera no hay ni puede haber autoridad para imponer à los demás el sacrificio» y que examine con severa imparcialidad la desdichada obra económica calificada ya en Junio por el presupuesto de la co-

Entonces, como ahora, pídense tributos sin tasa ni medida, sin orden ni concierto, mientras se mantienen gastos que cuando no representan el lujo y la holganza de unos pocos, se aplican sin cuenta y sin razón; concédese á los extranjeros un privilegio irritante y se niega á los españoles aquel prometido y consolador estímulo de las economias; era imprescindible una obra de sacrificios, de justicia y de equidad, y resulta la obra de unos ministros iguales ó peo-res que los que en tantos años de paz nos han conducido á la ruina y al desas-

Para que no prosperara; para que el país, fiando en nosotros, olvidara el cruel latigazo de aquella burla; para que la indignacion pública que vibró airada en toda la Península se contuviera en sus verdaderos límites, formulamos nuestra protesta ante las Cortes,

misión de lograr la efectividad de un acompañámosla con un cierre general nomias á servicios tan imperfectos y de establecimientos, capaz de desenganar en una hora á cuantos se atrevian en los dias anteriores á calificar de «superficial» un movimiento que, sin nues-tra prudencia y nuestro patriotismo, hu-biera bastado para llevar á la revolu-cion á España. Con merma de nuestra influencia y sacrificio de nuestra popularidad, solucionamos el conflicto, recomendando calma y confianza y aconse-jando el pago del primer trimestre de la contribución, porque á ello obligaba la resuelta actitud de las minorias y la so-

lemne promesa por parte del Gobierno de rectificar el presupuesto, bajo la base de la reorganizacion de servicios. No es culpa, pues, de la Comision ni del país, si continuando el verano en crisis nacional, llegando en la inactividad á un verdadero paro en las funciones nes de gobierno, sus hombres, dedicados á la política menuda y viviendo de convencionalismos que debieron enterrarse con nuestros barcos en Cavite, han dado lugar á que resurja agravado el conflicto provocado por inconmovible

Nuestra campaña incesante de sacrifleios, de lucha, de verdadero atosigamiento, cerca de los hombres que todo lo comprometieron, ha sido estéril; nues-tras gestiones públicas y privadas han caido en el más espantoso vacío cuando no han logrado injurias ó desprecios; nuestras circulares y manifies os, cuanto la opinion ha dicho á nuestro lado en Valladolid y en Coruña, en Huesca y en Tarrasa, se ha comentado en el extranjero, pero se ha desdeñado en nuestra casa, y hora es de que en un país que se cree libre, en un régimen que se llama de opinion, en momentos que hasta los que mandan hablan de re-voluciones precisas, hora es, que no se deje para mañana, que ya sería tarde, lo que pudo y debió realizarse hace mu-

Debió hacerse y no lo han hecho ni lo harán, porque el país significa muy po-co ante el sacrificio de los amigos y de los aliados, y si lo hacen será tarde y con daño, como está ocurriendo con las tan pregonadas economías que no pasan de pura ficción, y el proyecto de ley so-bre incompatibilidades, que es un en-

Reducidas aquellas á cuarenta millones por la retirada del seductor proyecto de las Clases Pasivas y satisfecha la falsa maniobra del primer instante, los ministros mismos se encargan de desacreditarlas y mny pronto facilitarán la reduccion a quince o veinte millones.

No se suprime todavia el famoso Consejo de Estado, ni se reducen nuestras innecesarias Embajadas, asilo de vanidades y símbolo de una política pretenciosa y huera; pero se destroza en cambio la Carrera consular, tan necesaria en es os momentos para facilitar el inter-

En Gracia y Justicia se pretende difi-cultar la Administración con una economía ilusoria; pero no se tocan las obligaciones elesiásticas con reducciones naturales y obligadas, y se hieren los senti-mientos católicos del pais, ya que á costa del verdadero culto, se castiga la consignacion para reparar los templos.

Guerra mantiene todo lo que representa privilegio ó despilfarro. Continuare-mos gastando 400.000 pesetas en el Consejo Supremo, que otros paises no necesitan, y sin que responda á necesidad alguna, seguirán funcionando las Juntas Consultivas de Remonta y Cria Caballar, de Táctica, y otros muchos organismos que pueden refundirse ó suprimirse. Se busca el pretesto de que en una sola persona se sumen cargos y sueldos de veinte, treinta y treinta y cinco mil pesetas, mientras que para la Oficialidad—especialmente capitanes y tenientes—seguirá/constituyendo un problema la vida económica. Es indispensable el aumento de mulda especialmente de superiories de la confesiona de la confesi sueldo en un cuarenta por ciento, y ur-gente que salgan de la penuria en que viven esos y otros muchos servidores del Estado, como garantía del cumplimiento de sus deberes y de la dignidad en el de-sempeño del cargo.

25 millones se presupuestan en Marina para el en retenimiento de una escuadra de ESCENARIO, sin que en la onerosa Administración Central se haga otra economía que la burlesca suma de mil pesetas. Gran desencanto habrán sufrido los generales de la Armada que como nosotros piensan. Ellos, con la oficialidad jóven é ilustrada, que sueñan con días de gloria, habrán perdido la esperanza de reconstituir nuestras fuerzas navales; porque mientras la gente de mar viva en tierra y los ministros carezcan de la resolución necesaria para poner enorden la Administracion, organizar los Arsenales, arrendar los Astilleros y dedicar lo que en oficinas se gasta estérilmente, al aumento y mejora del material, inútil es que se hable de Marina, de los medios de adquiririr, ni de personal apto que mañana pueda gobernarla.

Tampoco en Gobernación ni en Fomento se castiga la socorrida Adminis-tración Central, pero se llevan las eco-

mal dotados en España como los de Se-guridad, Correos y Telégrafos, con el pretexto de una reorganización que agrava defectos anteriores, y se casti-gan los premios para obreros aventaja-dos, el haber de capataces y peones ca-mineros, la cantidad dedicada á mejorar el sueldo de los maestros, á la construccion de las escuelas, á las colonias esco-lares y al material de Agricultura, sin tener en cuenta que España es uuo de los paises menos cultos y peor servidos, en cuanto al fomento de sus intereses

materiales. Viven todavia cientos de miles de pesetas destinados á material de oficinas; siguen los gastos para los secretos... á voces; no se acomete con esas gratificaciones escandalosas, ni se merman las

dietas... sin dias.

Esas son las ridículas economias propuestas y que por injustas é inacepta-bles van desapareciendo en la Comisión de Presupuestos: esta es la obra del gobierno y esta es la REORGANIZACION HON-DA de los servicios que prometia en se-sion de 20 de Julio el Sr. Presidente del Consejo, no para después de votado el presupuesto como hoy se propone con desenfado increible, sino para ahora, como labor sin la cual—habla el mismo Sr. Presidente—ano hay esperanza de reorganización, ni de crédito en el extranjero, ni de nada de lo que ansiosamente buscamos después de nuestras desgracias». Palabras que encierran una gran verdad; que motivaron aquellas o'ras del Sr. Sagasta... «¡por Dios! no ruelva S. S. á ese banco, si no realiza las reformas prometidas»; palabras que colocaron á esta Comisión en actitud legal, pero resuelta y decidida, á que se cumplan sin aplazamientos, como único medio de impedir se realice la pro-fecia del Sr. Maura. El cobro de tributos con bayonetas.

Acudimos para ello de nuevo á su majestad la reina, porque podia obte-ner de sus ministros lo que nosotros habiamos recabado estérilmente y porque en todo caso podia sustituir á los hombres de su gobierno; visitamos además á las minorias y recurrimos por último al Parlamento pidiendo rechazara el presupuesto porque solo transformándolo ó llevando al gobierno hombres que no hicieran cuestion de honor el mantenimiento del desórden, de la prodigalidad y de la infecundi-dad que distinguen á la organizacion de nuestro Estado, podia renacer la calma tan conveniente siempre, tan indispensable hoy en que los dispendios de una Administración desordenada pueden convertir en odio el despego ya manifiesto de varios pedazos de la

Malograda la iniciativa de S. M.; agotados los medios para llegar á la paz y concordia que solo nosotros hemos buscado con afan, y perdida toda esperanza de transformar el presupuesto en el sentido de que no se mantengan privilegios irritantes, el Cobierno, amparado en un Parlamento, cuyo conjunto no es fiel expresión de la voluntad nacional, pretende imponer su obra sin más razón que la de que el régimen de complicidades y convencionalismos así lo aconseja y la de que intereses políticos de muy variada

naturaleza están empeñados en ello. Pero enfrente de esos intereses siempre egoistas, siempre mezquinos, está el pais, escandalizado del amargo contraste entre la pobreza del Erario público y la prodigalidad y el derroche de sus administradores, que, abominando de esa política torpe y suicida, rechaza la idea de que pueda legalizarse aquello que significa el privilegio de unos pocos y el agobio insoportable para muchos; y es amos nosotros que, incapaces de faltar á nuestro deber y llevar al pais á la vergonzosa conclusión de una cobardía, mantenemos, como siempre, enhiesta la bandera de Zaragoza, sin desmayos ni tibiezas, porque cuando los peligros arrecian y las amenazas se palpan, el padecer afanes y trabajos por el amoroso culto que á la patria rendimos, no solo es obligado tributo, sino que responde al fin de un empeño honrado, al remate de una obra

santa y desinteresada.

Por el bien de España deseábamos mejor acogida en los hombres de Gobierno; por la patria de nuestros hijos limitamos nuestras pretensiones y llegamos en la súplica y el ruego hasta lo inconcebible. Pedíamos algo, muy poco; el acto más insignificante que revelara propósitos en el Gobierno de dar á los tributos una aplicación más útil y más prove-chosa; pero todo fué inútil, todo en vano. Acudimos con el corazón abierto á la esperanza, y salimos de aquella casa dolo-rosamente impresionados. Triunfó nuestro amor propio; pero sufrió herida mortal nuestro patriotismo.

Sin confianza de largo tiempo restada, sin otra esperanza que la de nuestro propio esfuerzo, en Dios la fe que habíamos perdido en los hombres, solos, pero bien acompañados y resueltos á salvar á España ó á perecer con ella, todavía he-mos retrasado este apenado momento de

depositar en nuestros organismos los desdenes sufridos y las amarguras pasa-das, y el de decir al país, que piense y piense bien; porque si á todos alcanza la responsabilidad en los desastres pasados, la contraeremos tremenda ante Dios y ante la historia, si á las debilidades y egoismos de ayer, no respondemos con la virilidad, desinterés y patriotismo obliga-dos cuando de defender el hogar se trata.

Propicios, como siempre, á sacrificarlo todo por la patria maltrecha y despedazada, pródigos, cuando de rendir respeto y prestar concurso al Estado se trate; limitada nuestra protesta
contra los que lo hicieron mal y no hallan medio de hacerlo mejor, sufre tortura nuestro espíritu al declarar que el
plazo está vencido y la deuda no setisfaplazo está vencido y la deuda no satisfecha; que, devorando sufrimientos sin cuento, hemos hecho cuanto teníamos que hacer para que, realizada en todo ó en parte, pudiéramos en éste, como en el anterior trimestre, aconsejaros el puntada de la consejaros el puntada de la consejaro el puntada de la conse tual y religioso pago de tributos. Exigencias de la propia dignidad y sentimientos de inextinguible amor patrio constituyen para nosotros caso de fuerza mayor y obligan á la Permanente á defen-der individualmente su peculio y al presidente á declarar que, amante fervoroso del orden y dispuesto á dar su vida por conservarlo, estará en su sitio al cum-plirse el tercero de los acuerdos del 23 de Junio.

Hablen nuestros organismos, hable el país, oigan nuestra humilde voz cuan-tos españoles en el campo y en el taller, en la cátedra y en el laboratorio, en la fábrica y en la mina ansían la regeneracion de su patria, abominan de una política impura y disipada, quieren una España trabajadora y modesta con un presupuesto que, respetando escrupulo-samente el derecho de todos, sirva, no para fabricar empleados y servir caciques, sino para enseñar al pueblo que hoy no sabe leer, para dignificar a la justicia retribuyéndola mejor y respe-tando su independencia, para emancipar al labrador de la rutina y de la usura, para proteger la industria y la navegacion y facilitar el comercio, víctima hoy de lo escaso de nuestros transportes y lo embarazoso y antipático de nuestro

expedienteo. Aun es tiempo. Piensen todos que bue-no ó malo, con sus inexperiencias y sus omisiones, este movimiento simboliza la protesta de la Nación de los que pagan contra un exiguo número de los que cobran y que pretenden erigirsa en Estado; y que si la conciencia nacional formula unanime la afirmacion de su poder y de su fuerza, habrán cesado en España para siempre las revoluciones y los desórdenes.

Aun es tiempo tambien para que nuestros hombres de Gobierno, confesando su error, busquen su rehabilitacion aplicando el remedio y dando lugar á que las Cámaras de Comercio apoyen leal y desinteresadamente su obra. Si ese tiempo lo aprovechan, grato motivo será para noso ros hablar de nuevo al país; pero si desgraciadamente no sucede esto, dicha está nuestra última palabra.

Cumplamos todos con nuestro deber que Dios nos ampare á todo :. Con el testimonio de mi consideración

y afecto, soy de usted su seguro servidor, q. b. s. m., B. PARAISO.

Acuerdo del 23 de Junio, a que la anterior Circular se refiere

«Comunicar á las Cámaras de Comercio que la Comision ha fracasado en sus demandas con la súplica y el ruego, y que entrando de lleno en el período de accion y ejecucion de los acuerdos tomados en la Asamblea de Zaragoza, se pondrá al frente de cualquier actitud legaque sus representados adopten, promel tiendo sus individuos, en lo que personalmente les afecta, no entregar volune tariamente lo que por tributos se les reclame, sin que antes se hay a reducids el presupuesto de gastos á lo puramentindispensable.

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. El asunto del dia es el notable documento que el Sr. Paraiso, en nombre de la comision central de las Cúmaras de Comercio dirige al pais.

Es una historia amarga y severa de las gestiones practicadas por las Cámaras para hacer comprender al gobierno que la paciencia de España está agotada y que el Estado, causa de tantos fracasos, está obligado á corregir ses errores, á arrepentirse de sus pecados y hacer en lo futuro vida de economía y de dieta, como la ciencia aconseja á los enfermos á causa de grandes y peligrosos ex-

La prensa toda publica tan importante documento y hace sus correspondientes comentarios. Americanto y almost

